



Un mundo para todos: Nuestra relación con los animales

Los primeros dos preceptos éticos y su relación con los animales

En esta sesión iniciamos con un repaso sobre los preceptos éticos que no son mandamientos, sino guías y principios de entrenamiento para hacer más hábil nuestra conducta. Posteriormente hablamos del 1er y 2o preceptos.

El primer precepto nos dice: Acepto el principio de entrenamiento de abstenerme de hacer daño a los seres vivos. Con acciones de amor y bondad purifico mi cuerpo.

Este principio corresponde con el concepto de ahimsa, no dañar a cualquier ser que sea susceptible de ser dañado, es por eso que no es exclusivo para nuestra relación con otros seres humanos, sino que nos indica el respeto y cuidado de todas las formas de vida y la abstención de toda forma de violencia u opresión.

Estos daños se pueden hacer directamente, por ejemplo en nuestras interacciones con ellos, pero también indirectamente, a través de los productos que consumimos o de los desechos que producimos y que afectan a una gran cantidad de seres vivos. Estos daños son variados, y van desde causarles enfermedades, afectar su hábitat, hasta la muerte. Aunque algunas personas sostienen que una muerte indolora no genera daño a un animal, recordemos que todos buscan preservar sus vidas, ellos quieren vivir. Además, hay evidencias de rituales funerarios en varias especies, por lo que podemos inferir que sí tienen cierta conciencia de su mortalidad.

En Asia algunos monasterios funcionan como asilos de animales o incluso como reservas naturales que ayudan a la protección del ambiente. Se menciona la diferencia entre el bienestarismo y el Budismo. El bienestarismo es la postura ética que indica que no hay problemas en utilizar a los animales siempre y cuando se les trate bien. Sin embargo para el Budismo esto no es aceptable, ya que se busca un bienestar máximo para los animales, lo cual incluye un respeto a sus vidas y el reconocimiento de su valor como individuos.



El segundo precepto nos indica: Acepto el principio de entrenamiento de no tomar lo que no me ha sido dado libremente. Con generosidad sin límites purifico mi cuerpo.

El amor y la bondad se debe materializar en actos, los buenos deseos no son suficientes. Una de las principales formas de generosidad es de hecho el seguimiento de los preceptos, ya que esto equivale a liberar a los animales de nuestras acciones torpes. Nos hacemos la pregunta ¿Qué es lo que estamos tomando de ellos? ¿Los animales nos dan su libertad / huevo / leche / hijos / vida libremente?

Una parte importante de este precepto es la gratitud, debemos tener agradecimiento hacia los animales por todo lo que nos dan, lo que obtenemos de ellos, e incluso por la compañía y cariño que nos regalan cuando convivimos con ellos.

El final de esta sesión es una reflexión sobre las acciones concretas que podemos hacer o dejar de hacer para contribuir a la felicidad de los animales.